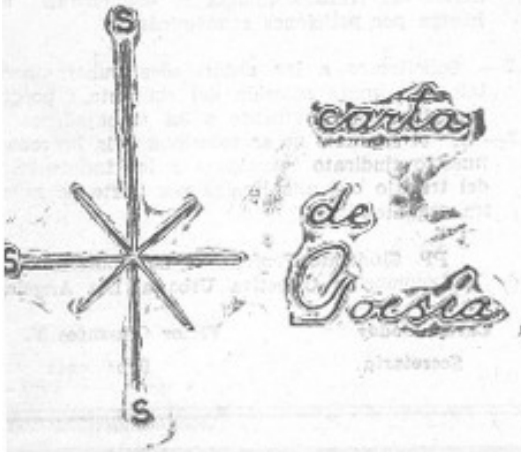


Viejos y Nuevos Poetas del Mar

Por Floridor Pérez



De la ciudad más austral del mundo nos llega: Los rostros de la Lluvia, de Marino Muñoz Lagos, nacido en Mulchén en 1925.

Este chileno andariego ha vivido nuestra geografía de monte a playa y "desde el fruto quemante hasta el invierno"; pero el mar lo marcó a fuego con sus aguas. De ahí su fervor por esa poesía escrita "Entre vasos de ron, — cercezas espumantes — y una que otra certera puñalada", que celebra en su poema "Viejos poetas del mar". Entre los nuevos poetas, él ha sostenido por años esa tradición en la poesía chilena. Pero no es el suyo un "mar de viejas litografías", sino el de los puertos, el océano que entra en intimidad con el hombre cuando "arribamos al mesón como un barco se acomoda a los muelles".

La bohemia vuelve por sus fueros con este poeta. Es la particularidad que singulariza su obra dentro de esa poesía de recuperación del

"paraíso perdido" de la infancia o el lugar natal que ha dado en llamarse *lirica*. Porque el mar universaliza el mar familiar, el rincón porteño donde se canta en varios idiomas. De la misma vocación bohemia proviene otra constante de esta obra: la ternura, que nada tiene que ver con el sentimentalismo de añejas épocas o escuelas. Es la ternura viril, intemporal del hombre que alza su copa y brinda por dichas y desdichas. En este sentido pienso que esta poesía de apariencia exótica, como todo lo porteño, tiene una profunda raíz, sino en la tradición literaria reconocida, en el alma misma nacional. Porque "el trago" recupera en estas páginas el carácter de ceremonia que efectivamente le da el chileno: "Yo escucho a su caballo cuando bebo este vino".

Concuerda plenamente con su espíritu la estructura formal de este libro que se abre como una casa: en su capítulos-aposentos lo primero que hallamos es el padre: "A mí me parecía, por sus limpios modales que sólo de un campesino pobre se trataba", y la madre: "Ahora miro el cielo y reconozco los surcos de tus manos".

La amada, los amigos, la vida del poeta inspiran las restantes secciones. Y siempre el mar, al fondo, como esos retratos familiares en las casas antiguas. Un capítulo poblado de gente, que se inicia con el poema "Estimados Amigos", representa una valiosa apertura hacia el mundo. El sentido cordial de toda esta poesía logra ampliarse en un sentimiento de confraternidad y solidaridad humanas: "Escucho los pasos del minero / alcanzo a soñar con la luz / de su lámpara." El molinero de la aldea y el vagabundo, "el vendedor de frutas con el verano en sus canastos", todos están aquí. "Da gusto estar con ellos esperando / que el mañana abra sus pétalos."

Da, efectivamente, gusto estar en el territorio de este poeta, con estos rostros de la lluvia, serenos y fraternos.

La Tribuna 2-VI-1970- p.6
Los Angeles

695678

Viejos y nuevos poetas del mar [artículo] Floridor Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez, Floridor, 1937-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viejos y nuevos poetas del mar [artículo] Floridor Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile